

ÚLTIMA CALAVERADA,
Comedia





ÚLTIMA CALAVERADA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don Enrique de Cisneros.

Representada por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL el
día 9 de Marzo de 1850.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion
por la Junta de censura de los teatros del Reino en
1.º de Marzo de 1850.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Marzo de 1850.

Centro de Documentación
por Artes Escénicas de Andalucía



PERSONAS.**ACTORES.**

DOÑA CIRCUNCISION.	<i>Doña Teresa Baus.</i>
MERCEDES.	<i>Doña Josefa García.</i>
DON BONIFACIO.	<i>Don Antonio Pizarroso.</i>
DON LUCAS.	<i>Don Calisto Boldum.</i>
ANTONIO.	<i>Don Vicente Caltañazor.</i>
DON ENRIQUE.	<i>Don Manuel Osorio.</i>
DON LUIS.	<i>Don Antonio Alverá.</i>
UN NOTARIO.	<i>Don N. Maffei.</i>

La escena es en Madrid.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los Sres. *Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Al Sr. D. José Díaz y Lendrera,

Caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, y Secretario honorario de S. M.

EN PRUEBA DE CARÍÑO,

SU HERMANO POLÍTICO

El Autor.

Al Sr. D. José María y Leizaola

Calles de la Cruz y de la Virgen de San

los III, y de la Cruz de San

EN LA BIBLIOTECA DE CAMINO

SU HERMANO POLITICO

1813

Acto único.



El teatro representa una sala medianamente amueblada. Puerta en el fondo y otras dos á la derecha del actor. Puerta tambien á la izquierda y un balcon junto al primer bastidor. En este lado mesa con recado de escribir, y un sillón.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *sentado á la mesa, y repasando unas cuentas.*
Empieza á oscurecer.

Antonio. Veinte y cinco, y cinco, treinta...
Resto ahora?... no, despues.
Aqui cero, y llevo tres...
No sale... maldita cuenta!
Este nueve está enmendado...
Es fuerza que multiplique
por...

Enrique. (Dentro.) Antonio?

Antonio. Don Enrique
me parece que ha llamado.
Si: querrá charlar conmigo
de sus enredos y amores,
y préstamos, y acreedores...
mas yo con mis cuentas sigo.
Como ve que de una trampa
siempre á salir bien acierta,
duerme...

Enrique. (Dentro.) Antonio?

Antonio.

A la otra puerta!

Enrique. (Dentro.) Antonio?

Antonio.

Bueno : ya escampa !

ESCENA II.

ANTONIO. DON ENRIQUE, *que sale de bata por la puerta primera de la derecha.*

Enrique. Por vida de!... No has oído
que te llamaba, avestruz?

Vamos, enciende una luz:

no ves que ya ha anochecido?

(Antonio enciende con una cerilla la bujía que tiene sobre la mesa.)

En qué te ocupas, Antonio,

cuando en el sillón te sientas?

(Echa una mirada á los papeles.)

Ah! cuentas y siempre cuentas!

Cargue contigo el demonio!

(Don Enrique habla dando paseos por la escena, y dirigiéndose á veces á Antonio. Este sigue examinando las cuentas.)

Aprende de mí! Temores

desecha ya de una vez

Llevar yo cuentas? Pardiéz!

llévenlas mis acreedores

Mas pienso que en mi retrete

larga siesta dormi ya.

Ignoro qué hora será.

Antonio, han dado las?...

Antonio.

(Escribiendo.)

Enrique.

Entonces aun es temprano,

y podré hablarte de un plan

que tengo fraguado.

Antonio.

(Escribiendo.) Y van

treinta

Enrique.

(Con enfado.) Este es facil y llano!

Digno de un chisgaravis

crees que es el plan que concibo?...

Oye : bien sabes que vivo,

Antonio, sobre el pais;

y deudor universal

soy de la mitad de España,
pues con astucia y con maña
cobro un subsidio industrial.

Mas siempre me mortifico
andando á caza de un duro,
y hallé otro medio seguro
para ser rico, muy rico!

Bien sabes que en el teatro,
en la calle y en paseo
tantas novias galanteo,
que he reunido....

Antonio. (Escribiendo.) Veinte y cuatro.

Enrique. No tantas, no! Pero quiero
decirte que todas ellas,
á no dudarlo, son bellas,
pero en cuanto á ricas....

Antonio. (Escribiendo.) Cero.

Enrique. Sin embargo, existe una
á quien todo mi amor rindo,
porque es su rostro muy lindo
y es inmensa su fortuna!
Sabes que Mercedes es
la que adoro con porfía,
pues tres cartas cada día
le llevas tú.

Antonio. (Escribiendo.) Llevo tres.

Enrique. Le escribo, porque bastarme
no puede el labio á decir
lo que siento!... Hé de morir!

ó con ella he de casarme!
(Antonio deja caer la pluma, y se vuelve hácia don En-
rique.)

No me consideras apto
para unirme en matrimonio
con ella?... Pues bien, Antonio,
la robaré!

Antonio. (Levantándose precipitadamente.)

Cómo?... Un rapto!

Ya mi paciencia se apura,
señor, y os quiero decir
que es lo que acabo de oír
una solemne locura!

Enrique. Y bien, no quiero ser libre...
quiero casarme!

Antonio. Bobada!

Enrique. Mi última calaverada
será...

Antonio. Mas de gran calibre!

Enrique. Mercedes, por mil razones,
habrá de hacer mi ventura:
es un angel de hermosura,
de virtud... y de doblones!
Mira: un billete me ha escrito
hoy para... (*Saca una carta.*)

Antonio. En ese papel
os dice?...

Enrique. Oye: me habla en él
de su fuga.

Antonio. Dios bendito!

Enrique. (*Leyendo.*) «No sosiego, Enrique mio, ni un
»instante, desde que hace tres dias he venido á habi-
»tar en esta casa enfrente de tus balcones. Nuestro se-
»creto amor se encuentra amenazado de muerte! Ma-
»ñana al amanecer salgo de Madrid en la diligencia de
»Segovia, acompañada de mi tia y de don Bonifacio...»
(*Suspende don Enrique la lectura.*)

Tú sabes que este vergante
es el maldito casero...

Antonio. A quien debemos dinero
por nuestro cuarto... Adelante!

Enrique. (*Continúa leyendo.*) «Don Bonifacio, ese pro-
»pietario egoista, ese futuro marido, que mi tia quie-
»re imponerme contra mi voluntad! Van á sacrificar-
»me!... La fuga es mi única esperanza... Salva á tu
Mercedes.»

Antonio. Jesus!... Tuvisteis valor
para haberle contestado?...

Enrique. Si!... tú la carta has llevado.

Antonio. Bueno!

Enrique. Hé aqui un borrador.

(*Lee.*) «Adorada Mercedes, esta noche á las
»ocho y media iré á salvarte. Me indicarás el momen-
»to oportuno para la fuga, tocando un sencillo ritorne-
»llo en tu piano. Puesto que puedes disponer libremen-

»te de tu mano, contraeremos esponsales al momen-
 »to... Qué porvenir de amor y de felicidad!... Tuyo
 Enrique.»

Antonio. Teneis infeliz estrella!

Enrique. Siempre un necio así responde.

Antonio. Y adónde llevais, adónde
 esa cuitada doncella?

Enrique. Aquí la traeré.

Antonio. Dios mío!

Enrique. Le servirá de morada
 la habitación preparada
 para don Lucas mi tío.

Antonio. Que llegará de Logroño!

Enrique. Y quieres que eso me importe?

Antonio. Don Lucas pasa en la corte
 la temporada de otoño.

Para guiaros, el viejo

me dejó, pues sois un niño;

pero yo, aunque siempre os riño,

vuestras locuras protejo.

El vendrá... no hay quien lo dude!

y cuando su furia estalle,

a vos os planta en la calle,

y á mi el polvo me sacude!

Enrique. Cómo podrá castigarte

quien mis rentas administra...

y solo me suministra

la mitad?

Antonio. (La cuarta parte.)

(Suenan la campana de un reloj.)

Ocho y media.

Enrique. (Gran Dios!!...) Vete!...

(A Antonio, amenazándole con un baston.)

Antonio. Ay!... señor!

Enrique. Vete ó te mato!...

No dijiste, mentecato,

há poco, que eran las siete?

Antonio. No he dicho tal.

Enrique. Aquí mismo!

Antonio. Es... que mis cuentas hacia,

y acaso pronunciaria

en voz alta algun guarismo.

Enrique. Y Mercedes que me espera!...

Antonio. Pero, señor...

Enrique. (Quitándose la bata.)

Vamos, quita!

Antonio. Con que os marchais?

Enrique. Mi levita!

(Antonio ayuda á vestir á don Enrique y habla entre tanto.)

Antonio. Pero y si se le ocurriera

venir á esa vieja tonta?

Enrique. Quién?

Antonio. Doña Circuncision,

á la que ardiente pasion

fingis, porque nos apronta

dinero...

Enrique. Ya!

Antonio. No es mal chasco!

(Antonio cepilla la ropa de don Enrique.)

Enrique. Calla!... hablar de ella me apesta!

Antonio. Pues al dinero, que os presta

por Dios, que no le hacéis asco!

Enrique. Ya se ve!

Antonio. Pero si entrase,

qué le diré?

Enrique. Majadero!...

Antonio. Me alegraran...

Enrique. Trae el sombrero.

Antonio. Si aqui á la novia encontrase!

Enrique. Oye.

Antonio. En vuestras propias redes

vais á caer.

Enrique. Bien: irás,

y á la vieja le dirás...

Antonio. Bien, qué?

(Se oye tocar un piano.)

Enrique. El piano de Mercedes!!

(Vase corriendo por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

ANTONIO.

(Queda por algunos instantes inmóvil, y como prestan-
do oído al piano.)

Muy bien la niña teclea!...
muy bien!... Pues, señor, lucidos
hemos quedado!... Jesús!
qué espantoso laberinto
se prepara!... Es don Enrique
calavera por instinto!

Vendrá la niña, y al punto
pedirá con mil remilgos
polvos de coral, esencias,
flores, dulces, pastelillos...
Pero cómo obsequiaremos
à ese emigrado angelito,
si no hay en toda la casa
ni un cuarto de molinillo?

... (Suenan pasos.)

Qué he escuchado?... Si, parece
que alguien entra... Ese aturdido
no habrá cerrado la puerta...
(Se dirige à la puerta del fondo.)
Vamos à ver... Dios bendito!
Es la vieja!...!

ESCENA IV.

ANTONIO. DOÑA CIRCUNCISION, que entra por el fondo ridi-
culamente vestida.

Circunc. (Hablando consigo misma sin reparar en
Antonio.)

Ahora veremos!

Antonio. Señora?

Circunc. Burlas conmigo!

Antonio. Señora?

Circunc. Quien?... Ah! es Antonio.

Antonio. Don Enrique?

Circunc.

Antonio.

Circunc.

(Gran Dios!)

Ya le he visto!

Me ha vuelto la espalda
al encontrarme ahora mismo!

Es un traidor! un ingrato!

un descortés! un perdido!...

Cuando venga he de decirle

mas injuriosos epitetos!

Antonio.

(Con indignacion fingida.)

Señora, eso pide sangre!

Circunc.

Solo al pensarlo... Dios mio!

siento un ardor... y una angustia!...

Antonio.

Pues eso pide abanico.

(Doña Circuncision se echa aire con su abanico.)

(Pronto va á llegar la otra!...)

Circunc.

Don Enrique y yo es preciso

que una sesion borrascosa

tengamos aqui. El inicuo

há tiempo que mis favores

solo paga con desvios!

De mí se aleja!... Echa un taco

si yo con amor le miro!...

Antonio.

(Mirando por la ventana.)

(Una pareja... Ellos son!...)

Circunc.

No atiendes?

Antonio.

Señora, os pido...

Circunc.

(Alarmada.)

Ay! qué?...

Antonio.

(Se me ocurre un medio...)

Don Enrique no es tan picaro

como suponeis...

Circunc.

Qué sabes?

Antonio.

Sí: yo tengo mis motivos

para asegurarlo.

Circunc.

(Con curiosidad.) Cuenta!...

Antonio.

(Con misterio.)

Se ha mandado hacer un lindo

retrato, y segun presumo

es para vos.

Circunc.

Si?

Antonio.

De fijo!

(Mirando por la ventana.)

(Ya se acercan!)

Circunc. Y es muy bello?

Antonio. Le sacó al daguerreotipo
el retratista francés
de la calle del Olivo!

Circunc. Quisiera verle!...

Antonio. Allá dentro
le puso... ignoro en qué sitio.
Buscadle despacio.

Circunc. Voy.

(Suena ruido.)

Antonio. (Oigo pasos!)

Circunc. Ese ruido?...

Antonio. (Empujándola.)
No es nada... Vamos de prisa!

(Vase doña Circuncision por la puerta de la izquierda.)
Ya la eché!... Válgame Cristo!

(Vase Antonio por el fondo, llevándose la luz.)

ESCENA V.

ANTONIO. MERCEDES, cogida del brazo de **ENRIQUE.** Los
tres entran por el fondo.

Enrique. Entra, adorada Mercedes...

Mercedes. (Mirando al balcon.)

Tu cuarto!... gran Dios!!

Antonio. (Dejando la luz en la mesa.)

El mismo;

segundo de la derecha.

Mercedes. Triste de mí!

Enrique. Mas qué miro!

temblando estás?

Mercedes. No... no es nada...
(Antonio tira á Enrique con disimulo de la ropa va-
rias veces durante el diálogo, y le hace señas de que
la vieja está dentro de casa.)

Enrique. Oh!... temes que algun designio
oculto tenga!...

Mercedes. Perdona!
mi corazon te ha ofendido
con esa duda!...

Antonio.

Mas bajo!

que hay un enfermo en el piso
tercero.

Enrique.

(A Mercedes.) Qué mal conoces
mis sentimientos!

Mercedes.

Te afixo

sin justa causa! Mi ofensa

da para siempre al olvido,

y deja, Enrique, que á solas

hoy lloren los ojos mios,

pues que fué mia la culpa...

Antonio.

(Y nuestro será el castigo!)

Mercedes.

Amor es mal consejero...

ay! tarde lo he conocido!

Pero... si aun fuese posible

volverme á casa...

Antonio.

Bien dicho!

Enrique.

Qué escucho?... De tu familia

ya te separa un abismo!

Antonio.

Cá! no hay abismo, ni foso.

Señorita, en cuatro brincos

os plantais...

Enrique.

(A Antonio.) Quita!

Antonio.

(Ap. á don Enrique.) Señor!...

(No me entiende!)

Mercedes.

Te suplico

que esta gracia me concedas!

(Quiere arrodillarse: Enrique se lo impide.)

Enrique, en este recinto

mi honor padece... y mi honor

será el tuyo!

Enrique.

Sí, angel mio...

serénate!

Antonio.

(Con enternecimiento cómico.)

Pobrecita!

Enrique.

Esa estancia es tu retiro...

yo su umbral no pisaré,

Mercedes, sin tu permiso.

Mercedes.

No importa!

Enrique.

Y mis esperanzas?

Mercedes.

Yo te adoro con delirio,

pero...

- Antonio.** Ceded, don Enrique!...
(Este hombre es un cocodrilo!...)
- Mercedes.** Consulta á tu generoso
corazon!
- Enrique.** (Enternecido.) Ah!...
- Antonio.** (Qué suplicio!)
- Enrique.** Triunfaste al fin... Vamos!
- Antonio.** Bueno!
- Mercedes.** Qué placer!
(Mercedes y Enrique se dirigen al fondo. Suena una campanilla.)
- Enrique.** Mas ese ruido!...
- Antonio.** Han llamado!
- Mercedes.** Cielos!
- Lucas.** (Dentro.) Abre,
- Enrique!**
- Enrique.** Oh Dios! Es mi tio!
- Antonio.** Don Lucas!
(Vuelve á sonar la campanilla.)
- Enrique.** (Cogiendo de la mano á Mercedes y llevándola á la puerta segunda de la derecha.)
Esa escalera
va al cuarto...
- Luis.** (Dentro.) Enrique?
- Mercedes.** Mi primo!
- Enrique.** Ese es Luis!
- Antonio.** Virgen de Atocha!
dichoso el que escape frito!
- Enrique.** Alumbra!
(A Antonio, que coge la bujía, y se dirige á la puerta segunda de la derecha, por la cual vase Mercedes.)
- Antonio.** (Alumbrando.) Subid, señora,
de prisa!... que yo no miro.
(Otro campanillazo.)
- Enrique.** Qué percance del demonio!
(Vase por el fondo.)
- Antonio.** Qué cabeza de chorlito!
(Vase detras de su amo.)

ESCENA VI.

DOÑA CIRCUNCISION *por la puerta de la izquierda.*

Circunc. No encuentro... Qué, se ha marchado?

Lucas. *(Dentro.)* Dame un abrazo, sobrino.

Circunc. Don Lucas!... mi antiguo amante!

Si aquí me ve... qué conflicto!

(Vase apresuradamente por donde salió.)

ESCENA VII.

DON LUCAS, *en traje de camino.* LUIS, *con ropa elegante de ciudad.* ANTONIO, *trayendo el saco de noche y sombrero de don Lucas.* ENRIQUE. Todos entran por el fondo.

Enrique. Tan de improvisto!

Lucas. Es verdad,

he llegado cuando menos...

Enrique. Y en Logroño?...

Lucas. Siempre buenos!

Y en Madrid?...

Antonio. Sin novedad!

Lucas. *(A Antonio.)* A Dios, maula!

Enrique. *(A Luis.)* A Dios, amigo!

Luis. Siento ahora distraerte...

Enrique. *(Señalando á la mesa.)*

Ahi puedes entretenerte

mientras...

Luis. Bien: seré testigo

de vuestros abrazos.

(Se sienta en el sillón, y empieza á revolver los libros y papeles que hay en la mesa.)

Enrique. Tío,

cómo ha sido vuestro viaje?

Lucas. Regular: el carruaje

ha volcado junto al río.

Ademas en las jornadas

ha habido mil aventuras...

Antonio. Cómo?

Lucas. Ladrones, roturas
del coche, malas posadas,
porrazos en las costillas,
mucho hambre, un reló perdido...
en fin, lo que siempre ha sido
viajar por las dos Castillas.

Antonio. Sea por Dios!

(Don Lucas habla aparte á Antonio. Don Enrique con-
versa quedo con Don Luis.)

Lucas. Dí, mi sobrino
qué tal se porta?

Antonio. Mejor
que antes!

Lucas. Juega?

Antonio. No señor.

Lucas. Y bebe?...

Antonio. Aborrece el vino!

Lucas. Riñe?

Antonio. No anda en alborotos.

Lucas. Al casero le ha pagado?...

Antonio. Siempre un mes adelantado!

Lucas. Y qué lee?

Antonio. Libros devotos.

Lucas. Tiene trampas?

Antonio. Quia! ninguna!

Lucas. Y mozas?

Antonio. Ave Maria!

Lucas. Va á la iglesia?

Antonio. Al ser de día.

Lucas. Y acá se ayuna?

Antonio. Ay!... se ayuna.

Lucas. Bien! eso es satisfactorio!

(Dirigiéndose á don Enrique, y abrazándole.)

Venga otro abrazo, querido!

Antonio. (Gran Dios!... y cuánto he mentido!)

Enrique. Ahora, un rató al dormitorio.

Lucas. Si! qué cansado me encuentro...

(Va á abrir la puerta del cuarto donde se halla Merce-
des, y don Enrique le intercepta el paso.)

Quita, Enrique...

Enrique. Poco á poco!...

no es aquí!

(Don Lucas se dirige á la habitacion donde está doña Circuncision, y Antonio se coloca delante de la puerta.)

Antonio.

Ni aquí tampoco!

Lucas.

Pues señor... será allá dentro.

(Vase por la puerta primera de la derecha, despues de saludar á Luis con un movimiento de cabeza. Antonio vase detras de don Lucas, llevándose el equipage de este.)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. DON LUIS.

Luis.

(Cogiendo de repente uno de los papeles que hay sobre la mesa.)

(Cielos!... qué miro? Esta flor no la ha pintado mi prima?)

Enrique.

(Observando que don Luis tiene el dibujo en la mano.)

(Pesie á tal!... la dejé encima de la mesa!)

Luis.

Oye...

Enrique.

(Tomando el sombrero.) Un favor te pido...

Luis.

Tu prisa es mucha?

Enrique.

Si: dispénsame por hoy.

Tengo que hacer.

Luis.

Antes voy

á decirte...

Enrique.

A Dios.

Luis.

(Deteniéndole.)

Escucha:

es tuya esta flor?

Enrique.

No tal...

don Lucas aquí la trajo...

Es un sencillo trabajo

de pintura á la oriental.

Una niña de alto porte,

noble familia y gran lujo,

le regaló este dibujo

años atrás en la corte.

El siempre con ansia loca

llevaba ese cartelon

de la boca al corazon ,
del corazon á la boca!

Pero al cerrar la maleta
le olvidó , segun infiero ,
y... Chico , toma el sombrero!

Ya sabes esa historieta!

*(Coge el sombrero de don Luis , que está sobre la mesa ,
se lo da , y le empuja para que se retire.)*

Luis. No te he dicho el principal
motivo... *(Deja el sombrero.)*

Enrique. Gran Dios! qué apuros!

Luis. Vengo por los siete duros
que te di...

Enrique. No tengo un real!

Luis. Pero , tú...

Enrique. Amigo , aunque ves

que es hoy mi fortuna escasa ,

presto andarán en mi casa

las onzas á puntapiés.

La causa de este prodigio

callaré; decir no puedo

si es que me caso , ó que heredo ,

ó que gano algun litigio.

Mañana á cuantos saludes

dirás que tengo dinero ,

y... Chico , toma el sombrero:

te pagaré... no lo dudes!

*(Don Enrique da el sombrero á don Luis , y le hace salir
por el fondo.)*

ESCENA IX.

DON ENRIQUE. ANTONIO.

Enrique. Gracias á Dios!...

Antonio. *(Saliendo del cuarto de don Lucas , y cer-
rando tras sí la puerta.)*

Habeis visto

aquí á doña?...

Enrique. Antonio , deja

de incomodar!

Antonio. Mas la vieja?...

(Suena una campanilla.)

Enrique.

Antonio.

Enrique.

Lllaman?

Si.

[Pues anda listo!

(Vase Antonio por el fondo.)

Ahora iré á la vicaría...

(Entra Antonio.)

Antonio.

Qué horror!...

Enrique.

Quién es?

Antonio.

El casero!

Enrique.

Abre.

Antonio.

Qué!... teneis dinero?

Enrique.

Abre! (Vuelve á salir Antonio.)

El diablo me le envia!

ESCENA X.

DON ENRIQUE. DON BONIFACIO.

Bonifacio.

Buenas noches.

Enrique.

(En voz alta.) Qué milagro

es este?...

Bonifacio.

Si no soy sordo!

Enrique.

Siempre tan bueno!

Bonifacio.

Si.

Enrique.

Y gordo.

mas que una mula de Almagro!

Bonifacio.

Hombre!

Enrique.

Un abrazo!

(Don Enrique abraza estrechamente á don Bonifacio.)

Bonifacio.

Bien: basta!

Enrique.

Otro mas! (Vuelve á abrazarle.)

Bonifacio.

Yo me sofoco!

Enrique.

(Apretando las manos á don Bonifacio.)

El placer me vuelve loco!

Bonifacio.

(Maldecida sea tu casta!)

Hablemos, que el tiempo pasa.

Enrique.

Decid, amigo! (Se sientan ambos.)

Bonifacio.

Yo vengo

por el importe... Aqui tengo...

(Saca unos papeles del bolsillo.)

Enrique.

Y qué tal en vuestra casa?

Bonifacio.

Bien,

- Enrique.** Me ha dado en la nariz,
que á Mercedes, á esa bella
vecina amais.
- Bonifacio.** Si; con ella
me caso.
- Enrique.** Boda feliz!
- Bonifacio.** Gracias. Pues, señor, decia...
- Enrique.** Casaros vos?... Eso pasma!
- Bonifacio.** Decia...
- Enrique.** Sigue con asma
doña Petra vuestra tia?
- Bonifacio.** Si. Pues vengo...
- Enrique.** Y la condesa,
qué tal?
- Bonifacio.** En Lugo está ahora.
- Enrique.** Pues...
- Bonifacio.** Conserva esa señora
aquella perrita inglesa?
- Bonifacio.** (*Levantándose enfadado.*)
Vaya! pierdo los estribos
si seguís!...
- Enrique.** (*Levantándose.*) Pues no hay razon...
- Bonifacio.** Si! con tanta interrupcion
no hablamos de estos recibos!
- Enrique.** Quién piensa en eso!
- Bonifacio.** Aquí traigo
las cuentas...
- Enrique.** Quiá!
- Bonifacio.** (*Acalorado.*) Si señor!
me habeis de pagar!
- Enrique.** Qué humor!
- Bonifacio.** Me dais bromitas!... Ya caigo!
- Bonifacio.** Cómo, bromas?...
- Enrique.** Por supuesto!
- Bonifacio.** Para asustarme, no mas,
fingís...
- Bonifacio.** No finjo jamas!
- Enrique.** Qué!... si en la accion, en el gesto
se conoce...
- Bonifacio.** Insoportable
estais!
- Enrique.** La comedia alabo!

Bonifacio. No quereis pagarme?
 Enrique. Bravo!

Bonifacio. Un trimestre!
 Enrique. Inimitable!

Bonifacio. Parece que risa os causo!
 Enrique. Bien!

Bonifacio. Yo cobraré el total!
 Enrique. Magnifico!

Bonifacio. A un tribunal
 he de acudir!...

Enrique. (Palmoteando.) Un aplauso!
 Bonifacio. Tres onzas!

Enrique. Ahora imagino
 que debo hacer mi papel...

Bonifacio. Calle el casero crüel,
 Enrique. que hablar toca al inquilino!

Bonifacio. No entiendo...
 Enrique. Don Bonifacio,

me ha dado la tentacion
 de echaros por el balcon
 si no salis!...

Bonifacio. Eh!... despacio!
 Enrique. Estoy ciego de corage!

(Le hace retroceder hacia el fondo.)
 Si la escalera no toma
 le mato!...

Bonifacio. A mi?
 Enrique. Todo es broma:

yo os quiero mucho!
 (Le da el último empujón, y le hace salir por la puerta
 del fondo.)

Buen viaje!

ESCENA XI.

DON ENRIQUE, arreglando de prisa los papeles que hay
 en la mesa.

Se marchó!... Bastante mal
 he tratado al mentecato...
 No merece mejor trato
 un ridiculo rival!...

Mercedes!... cuánta pureza
se descubre en su pasión!...
Oh! vale su corazón
mucho más que su riqueza!...
Y creyó ese propietario!...
Bah! no quiero entretenerme:
mientras que mi tío duerme
voy en busca del notario.

(Toma el sombrero y se dirige hacia el fondo.)

ESCENA XII.

D. ENRIQUE. DOÑA CIRCUNCISION, *que sale por la izquierda.*

Circunc. No hay nadie... Mejor!... Ah! si!
(Repara en don Enrique en el momento en que este va á salir, y le detiene agarrándole por los faldones de la levita.)

Enrique!

Enrique. Voto á!... Señora!

Circunc. Ven acá!

Enrique. No puedo ahora...

Circunc. *(Trayéndole al proscenio y haciéndole sentar en una silla.)*

Ven, monstruo! siéntate aquí!

Enrique. Ay Dios!

Circunc. No soy ningún trapo!

Soy doña Circuncision

de Toro!...

(Se dirige á la mesa y coge el sillón.)

Enrique. *(Buena ocasión*

para... Pues, señor, me escapo!)

(Vase de puntillas mientras la vieja trae el sillón.)

ESCENA XIII.

DOÑA CIRCUNCISION. Despues ANTONIO.

Circunc. *(Colocando el sillón en el proscenio.)*

Tenemos que hablar...

(Echando de menos á don Enrique.)

Dios mío!

Marchóse!... En su busca corro!...

(Al salir tropieza con Antonio, que entra por el fondo.)

Antonio. Dios nos asista!

Circunc. Animal!

Antonio. Mil gracias!

Circunc. Has visto al prófugo?

Antonio. Soy yo acaso guarda-bosque?

Vaya una pregunta!

Circunc. Tonto!

Antonio. Repito, gracias.

Circunc. No he visto el retrato!...

Antonio. Yo tampoco.

Qué mas se ofrece?

Circunc. Tu amo...

Antonio.Cuál de los dos?

Circunc. Pues qué, hay otro?

Antonio. Don Lucas...

Circunc. Ya habrá salido.

Antonio. Quiá! si en ese dormitorio está roncando!

Circunc. (Agitada.) Qué dices!

Antonio. Y debeis marcharos pronto, porque si se entera el viejo de que su sobrino...

Circunc. Antonio,

Dios nos libre!

Antonio. Es muy capaz

de agarraros por el moño,

y en un arretrato!...

Circunc. Es cierto!

Antonio. Le conoceis?

Circunc. Le conozco!...

Si tú supieras!...

ESCENA XIV.

DON LUCAS, presentándose en la puerta de la alcoba. DOÑA CIRCUNCISION, que está de espaldas á la alcoba. ANTONIO de frente.

Antonio. (Bajando la vista.) (Qué miro!...

Es don Lucas!... Dios piadoso !!)

Circunc. Qué hay?...

(*Notando la turbacion de Antonio.*)

Antonio. (Se me ocurre un medio!...

Aun no se ha perdido todo!)

Circunc. Mas...

Antonio. (*Con resolucion.*) Lo que me estais diciendo, señora, me causa asombro!

Con que nos echa el casero
porque cumplirá en Agosto
la escritura!

Circunc. (Nada entiendo!)

Antonio. Infame!... tirano!... monstruo!...

Lucas. (Qué muger es esta?)

Antonio. Ha sido

esto un leve desahogo
de mi cólera... Vos sois,
segun dijisteis há poco,
la futura arrendataria
de nuestro cuarto. Mi enojo
no os ofende; y pues quereis
ver las salas...

Circunc. (Está loco!)

Antonio. Venid... (*Cogiéndola de un brazo.*)

Circunc. Pero...

Antonio. (*Ap. á doña Circuncision.*) Nos espian!...

Silencio!...

Circunc. Gran Dios! qué oigo!

(*Antonio y doña Circuncision van dando vuelta á la sala, segun indica el diálogo. Don Lucas va detras de ellos.*)

Antonio. (*En la puerta de la izquierda.*)

Mirad, señora, este cuarto
mas negro que un calabozo:
pero es grande... Hacedle alcoba
de huéspedes... Por de pronto
podeis colocar ahí dentro
de cinco á seis matrimonios.

Lucas. (Ese talle...)

Antonio. Esta escalera
(*Puerta segunda de la derecha.*)
conduce á otro cuarto lóbrego,

con un ventanillo abierto
junto al techo.

Lucas. (Si ese rostro!...)

Antonio. La habitacion útil fuera
para estudios astronómicos,
si no se le interpusiese
al mas claro telescopio
la chimenea de la casa
del conde de Puñonrostro.

Lucas. (Oh! qué terrible recuerdo!...
Será doña?...)

Antonio. Pues nosotros
aquí encerramos palomas...
y otras...

Lucas. (Estoy en un potro!)

Antonio. En esta alcoba ahora duerme
(Puerta primera de la derecha.)
un señor que de Logroño
ha venido. Yo le quiero
mas que á mi mismo!... En un pozo
holgara que se cayese
para sacarle yo soio!
(Maldiga Dios tus deseos!)

Lucas. Es tan franco! tan rumboso!...
Antonio. No me ha dado todavía
ni un maravedis... mas pronto
se levantará, y sacando
un rico doblon de á ocho,
me dirá...

Lucas. (Pegándole.) Toma un cachete!

Circunc. Cielo santo!

Lucas. (Llevando á Antonio de una oreja hasta ha-
cerle salir por el fondo.)

Anda, chismoso!

ESCENA XV.

DON LUCAS. DOÑA CIRCUNCISION.

Lucas. Es... ella!...

Circunc. No... cabe duda!...

Lucas. (Con los brazos abiertos.)

Cir... cunci...

Circunc. (Dirigiéndose á don Lucas para abrazarle.)

Lucas!...

(Este hace lo mismo, pero al llegar á doña Circuncision muda de propósito y la rechaza.)

Lucas.

Señora!

Circunc. Si yo soy la que te adora!...

Lucas. Vaya una embestida ruda!

Circunc. Qué?...

Lucas. (Si la abrazo me pierdo!)

Circunc. Se borró de tu memoria

nuestra romántica historia,

Lucas?

Lucas. De nada me acuerdo.

Circunc. Ingrato!

Lucas. Cómo? (Me acusa

con razon, pero fingir
es fuerza: temo al decir
de las gentes.)

Circunc. Quién rehusa
un tierno abrazo?

Lucas. (Impaciente.) Por Dios!

Circunc. (Acariciándole un brazo.)

Con que vas á abandonarme
otra vez?

Lucas. No hay que sobarme!

Circunc. Pero, Lucas!...

Lucas. Voto á bríos!

no es esta mala prebenda!...

Yo no os he visto en mi vida;

si sois dueña dolorida

buscad otro que os defienda!

Circunc. Olvidas que soy aquella

que hace seis años ó siete

entró á tomar un sorbete

en el café de la Estrella?

Lucas, en aquel instante

me juraste con ardor

ser mi humilde servidor

y mi mas rendido amante.

Como no soy ningun poste,

en mi corazon herido

se entró el bribon de Cupido,

sin decir oste ni moste.

Pero fui, según presumo,
víctima de error funesto;
pues me olvidaste bien presto
y tomaste la del humo.

Malhaya de la doncella
que hace seis años ó siete
entró á tomar un sorbete
en el café de la Estrella!

Lucas.

Basta de conversacion!...

Circunc.

Amante indómito!

Lucas.

Vieja!

Circunc.

Ah!... qué has dicho?

Lucas.

(Marchándose.)

Abur.

Circunc.

(Próxima á desmayarse.)

Me deja!...

Ay!... muero!!

(Cae de repente en el sillón. Don Lucas corre á ausiliarla.)

Lucas.

Circuncision!

(Qué es lo que hecho?) Qué te pasa?

Mira... ya no me incomodo!

No te mueras!... Sobre todo

no te mueras en mi casa!

Oye!... te aflojo esta cinta?... (Lo hace.)

Soy tu Lucas!... tu consuelo!...

aquel Lucas picaruelo...

Circunc.

A... gua!...

(Don Lucas corre desatentado en busca de un vaso; ve el tintero de cristal, lo coge y lo pone en los labios de doña Circuncision.)

Lucas.

Sí!... voy!... Bebe... Es tinta!!

Gran Dios!... qué horrible fracaso!...

Quién se atreve á sostener

que ya ninguna muger

muere de amor?... Hé aqui un caso!

Llamo?... De nadie me fio:

se reirán de este suceso!

(Levanta á doña Circuncision por los brazos.)

Vamos adentro... Qué peso!

Veinte arrobas!... Angel mio!

(Va sosteniéndola, y entran los dos por la puerta primera de la derecha.)

ESCENA XVI.

DON BONIFACIO, *que entra por la puerta del fondo con un grueso baston de estoque en la mano. Despues*

DON LUCAS.

Bonifacio. Nadie me ha visto... Me alegro!...

Ocuparé este sillón... (*Lo hace.*)

Me ha tratado ese bribón

como no se trata á un negro!

Si de nuevo me acalora,

con este espadín lo ensarto!...

(*Tira un poco del estoque. Suenan pasos, y lo envaina con premura.*)

Eh!... quién anda en ese cuarto?

Si tendré yo miedo ahora!

Lucas. (*Saliendo por la puerta primera de la derecha.*)

(Ea!... vamos á la otra pieza

por vinagre...)

Bonifacio. Caballero?...

Lucas. (*Calla!...*)

Bonifacio. Aquí sentado espero á don...

Lucas. (*Vaya una franqueza!*)

Bonifacio. (*Este viejo es taciturno!*)

Lucas. Abrió Antonio?... Por supuesto.

Bonifacio. (*Sacando un picaporte del bolsillo.*)

No señor, abrí con esto.

Lucas. (*Dando un paso hácia atrás.*)

(Si será un ladrón nocturno!)

Bonifacio. Soy el casero...

Lucas. Ya!

Bonifacio. A hablar

con el inquilino vengo...

Lucas. Ha salido.

Bonifacio. Si?

Lucas. Yo tengo que hacer... (*Dando algunos pasos.*)

Bonifacio. (*Sujetándole.*) Mas?...

Lucas. (*Zafándose.*) Quereis soltar?

(*Vase don Lucas por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVII.

DON BONIFACIO. *Despues* MERCEDES y DON LUCAS.

Bonifacio. Temeridad es sin duda
esponerse aqui á un percance,
si otro estoque en nuestro lance
el mozalbete desnuda.

Mas no lo siento por mí,
sino por mi fiel Mercedes!...

Mercedes. *(Dentro á media voz.)*

Antonio?

Bonifacio. Oh! Dios!... las paredes
hablan?

Mercedes. *(Dentro.)* Antonio?

Bonifacio. Es aqui?...

Esa voz!... Es por ventura
la de Mercedes?... Callar
debo...

Mercedes. *(Dentro.)* Oye!

Bonifacio. No hay que dudar...

Es la voz de mi futura!!
Quién pensara!... vive Cristo!

Debo esconderme? qué hago?...
Cielos!... Ah! la luz apago,
y escucharé sin ser visto.

(Apaga la luz y se retira hácia el fondo. Queda el escenario completamente á oscuras. Se abre poco á poco la puerta segunda de la derecha, y sale Mercedes.)

Bonifacio. *(Siento ruido...)*

Mercedes. Oh Dios!... qué oscuro
está el cuarto!

Bonifacio. *(Es ella!... infame!)*

Mercedes. Inútil será que llame,
Me esconde alli... y de seguro
á su Mercedes olvida!...

Quién lo creyera!...

Lucas. *(Entrando por la puerta de la izquierda
con un frasco en la mano.)*

Aqui traigo...

No hay luz?...

Mercedes. *(Cielos!)*

- Lucas. (Tropieza.) A que caigo!...
- Bonifacio. (Es el viejo.)
- Mercedes. (Trémula.) (Estoy perdida!...)
- Lucas. Pasos siento!...
- (Mercedes huye de don Lucas, que la persigue, y topa con don Bonifacio.)
- Mercedes. (Retirándose.) Ah!
- Lucas. (Ha dado un grito!)
- (Don Lucas coge una mano de Mercedes, y no pudiendo esta desasirse, cae en el sillón.)
- Mercedes. Ah!...
- Lucas. Sosiégate, pichona!
- Tu Lucas no te abandona...
- Vamos adentro!
- Bonifacio. (Ah! maldito!)
- Lucas. Por cierto que no averiguo por qué te hallo levantada.
- Bonifacio. (Oh! con que estuvo acostada!...)
- Lucas. Responde a tu novio antiguo!
- Bonifacio. (Uf!... antiguo!)
- Lucas. Qué me dices?... Bien mereces que te riña.
- Bonifacio. (Pues me ha dejado la niña con un palmo de narices!)
- Lucas. Voy por luz: espera.
- (Mientras Mercedes dice los siguientes versos, don Lucas se acerca á la mesa, saca una cerilla, la frota y enciende con ella la bujía.)
- Mercedes. (Ay Dios!... Qué miedo! Perdi el sentido... (Se levanta.) Ya parece que se han ido!... Vaya un susto!... Y eran dos!)
- (Vase por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA XVIII.

DON LUCAS. DON BONIFACIO.

- Lucas. Apóyate en mi, paloma!
- (Antes que don Lucas vuelva el rostro, don Bonifacio se acerca á él y le coloca una mano sobre un hombro. Don Lucas, creyendo que es doña Circuncision, da al-

gunos pasos hácia la alcoba, llevando la luz en una mano, y poniendo la otra á manera de pantalla.)

(Despacito.)

Bonifacio.

Caballero?

(Don Lucas vuelve el rostro asombrado, y deja la bujía sobre la mesa.)

Lucas. Cómo?... Otra vez el casero?...!

Bonifacio. Si señor!!

Lucas. No es mala broma!

Ya os dije que el inquilino, salió. Con que abur.

Bonifacio. *(Deteniéndole.)* Ni un paso habeis de dar!

Lucas. *(Yo me abrasso!)*

Si quien paga es mi sobrino!

Bonifacio. En esta noche fatal mil pedazos se me ha liecho...

Lucas. El frá tal vez? Buen provecho. Soy remendon de portal?

Bonifacio. He visto mucho!

Lucas. Mejor:

publicareis vuestros viajes.

Bonifacio. Tengo aqui impresos.

Lucas. Qué ambages!

Si no he de ser suscriptor!

(Pero adónde se ha metido?...)

(Mirando á todas partes.)

Bonifacio. Me dareis cuenta!...

Lucas. Pues, cómo?

Soy yo vuestro mayordomo?

Bonifacio. De este cuarto no he salido!

Lucas. Qué!... presenciásteis la escena?...

Bonifacio. Todo lo logré escuchar!

Lucas. Y quien os mete á husmear lo que ocurre en casa ajená?

Bonifacio. Quién?...

Lucas. Tal misterio me agovia, y quiero pronto saber...

Bonifacio. Ignorais que esa muger es mi novia?

Lucas. Vuestra novia!...

(Me tendió traidores lazos)

cuando aqui fingió un insulto...

Le he de sacudir el bulto!)

Dadme, amigo, vuestros brazos!

Bonifacio. Quitad!

Lucas. Pues no entiendo, á fé..!

Bonifacio. Seductor!

Lucas. Qué desatino!...

Si ella á esta casa se vino sola!

Bonifacio. Sola?

Lucas. Por su pie!

Bonifacio. Y á su edad!...

Lucas. Cierto, á su edad!...

Bonifacio. Con que la traereis?

Lucas. Ahora!

Si para mi esa señora

es una calamidad!

Os la llevareis, que al fin

con el santo matrimonio

puede ser que ese demonio

se convierta en serafin.

Bonifacio. No creáis con vuestros consejos

burlarme despues, porque hoy

con esa muger me voy

lejos...

Lucas. Si señor! muy lejos!

Si de un intento soez

me habeis juzgado capaz,

id con ella en santa paz

hasta el Istmo de Suez!

(Vase don Lucas por la puerta primera de la derecha.)

ESCENA XIX.

DON BONIFACIO. Despues **DON LUCAS** y **DONA CIRCUNCISION.**

Bonifacio. Me he de casar!... Ella es rica,

y el oro estas manchas borra...

Lucas. Ven acá!

Circunc. Dónde me llevas?

Lucas. *(Entregándola á don Bonifacio.)*

Ahi teneis á vuestra novia!

- Bonifacio.** Qué habeis dicho?
Circunc. Cómo es eso?
Bonifacio. A qué viene esta marmota?
Circunc. Marmota yo?... Qué insolencia!
Lucas. Aun no se ha hecho la boda
 y ya reñis?
Bonifacio. Señor mio!
Circunc. Lucas!
Lucas. Y por tal bicoca
 se han de enfadar dos amantes?
 Pues no faltaba otra cosa!
Bonifacio. Caballero! no permito
 que se me den tales bromas!
Lucas. Pero, hombre...
Bonifacio. A qué habeis traído
 esta dueña Quintañona?
Circunc. Insultos á mi!
Lucas. Dios mio!
 qué confusa batahola!
 O es esta vuestra futura,
 ó yo no entiendo una jota!
Bonifacio. Demasiado me entendeis!
Lucas. Pero, hombre, por Santa Mónica!
 Quereis jugar esta noche
 conmigo al tira y afloja?
 Me pedisteis esta dama,
 y mi bondad os la otorga;
 la traigo á vuestra presencia,
 y la echais con piedra y honda!
Circunc. Y quién te ha dado permiso?
Lucas. Silencio!
Bonifacio. Con vuestra mónita
 me habeis engañado!
Lucas. Oídme:
 no es vuestra futura esposa
 la que aquí vino?
Bonifacio. Muy cierto.
Lucas. Y estuvo en esa poltrona?
Bonifacio. También.
Lucas. Y yo no la dije
 ciertas frases amorosas?
Bonifacio. Si.

- Lucas.** Y por mas señas, que estaba este cuarto á oscuras?
- Circunc.** Hola!
- Lucas.** Silencio!
- Circunc.** Traidor! con que amas á otra?
- Lucas.** Silencio!
- Circunc.** Alguna lagarta?
- Lucas.** Circuncision!... punto en boca, si no quieres que la erisma de un puñetazo te rompa!
- Bonifacio.** Señor don Lucas!
- Lucas.** Es cierto.
- Bonifacio.** á vos castigarla os toca señor don!...
- Bonifacio.** Don Bonifacio Pandorga?
- Lucas.** Pues, señor don Bonifacio, hacedme la insigne honra de iros con vuestra futura á los infiernos de Loja!
- (Don Lucas coge á doña Circuncision por un brazo y se la entrega á don Bonifacio. Este hace lo mismo al devolverla á don Lucas.)
- Bonifacio.** Tomadla!
- Bonifacio.** Guardadla vos!
- Circunc.** Infames! soy yo pelota?
- Lucas.** Pues no es tu amante?
- Circunc.** Mi amante?...
- Lucas.** Válgame Dios, qué tramoya! Si yo no he visto en mi vida á este señor!
- Lucas.** Calla, hipócrita!
- Bonifacio.** Piensas tenerme engañado por mas tiempo? Te equivocas!
- Bonifacio.** Yo tampoco.
- Lucas.** Ya os entiendo!
- Bonifacio.** os confabulais ahora para obligarme á cargar con el móchuelo. Qué odiosa trama urdis!... Mas por fortuna sé sacudirme las moscas!
- Bonifacio.** Oh! si estuviese aqui el primo!...

Lucas. Qué primo? El de esta señora?

Bonifacio. Voto va!... bien me entendéis,

don Lucas, mas se os antoja embrollar todo este asunto.

Lucas. Hombre, por Santa Polonia!

Yo sí que estoy embrollado y loco... y hecho una sopa de sudor!... Uf!

Bonifacio. Concluyamos!

Lucas. Si, concluyamos!

Bonifacio. Mi novia

entregadme aqui al momento y quedaos con vuestra tórtola.

Lucas. Otra te pego!

Bonifacio. Don Lucas!

Lucas. Don Bonifacio!

Bonifacio. La cólera

me ciega, y será forzoso que este asunto se componga con estocadas! (*Desenvaina el estoque.*)

Circunc. Dios mio!

Lucas. (Si me matará!...)

Bonifacio. (Si ahora

me irá á quitar el estoque el viejo!...)

(*Don Lucas se parapeta detras de doña Circuncision.*)

Circunc. Misericordia!

Bonifacio. No hay remision. A la una!...

á las dos!...

Lucas. (Aqui fué Troya!)

Bonifacio. A las tres!...

Circunc. Quién me socorre?

(*En el momento en que don Bonifacio va á herir á don Lucas, se detiene como si se le ocurriese un pensamiento repentino, y envaina el estoque.*)

Bonifacio. Pues, señor... no me acomoda.

El primo vendrá á mataros antes de un cuarto de hora!

(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XX.

DON LUCAS. DOÑA CIRCUNCISION.

Lucas. El primo !... Tienes tú un primo?
Responde.

Circunc. Jesus ! qué posma !...
Para tratar de parientes
estamos !

Lucas. Si !... hago memoria
de un primo tuyo...

Circunc. Bien... basta !

Lucas. Aquel que siguió la honrosa
carrera de la milicia...

Circunc. Vaya !... quién recuerda ahora ?...

Lucas. Y era ranchero mayor
del regimiento de Soria.

Circunc. Te dejo por impolítico !...

Lucas. Circuncision !

Circunc. Por hipócrita !...

Lucas. Circuncision !

Circunc. Y por necio !...

Abur.

(*Va á marcharse , y don Lucas la detiene.*)

Lucas. Tente , fiera indómita !...

No ves que vendrá tu primo
á reclamar tu persona ?...

No ves que si no te encuentra
habrá segunda camorra,
y es facil que ese vergante
me ensarte con su tizona ?

Circunc. Qué locuras !

Lucas. Si te marchas,
con qué quieres que responda ?

Circunc. Estoy presa ?...

Lucas. Detenida :
esa es la palabra propia.

(*Suena la campanilla.*)

Circunc. Han llamado ?

Lucas. Él es sin duda !

Circuncision ?

Circunc. Qué ?

Lucas.

Circunc.

Lucas.

Circunc.

Lucas.

A la alcoba!

Pues no quiero!

(Empujándola.) Ya entrarás por fuerza!...

(Resistiéndose.) Virgen de Atocha!

(Encerrándola en la alcoba.)

No volverás a engañarme

con esa cara gazmoña!... (Vase por el fondo.)

ESCENA XXI.

DON LUCAS, DON LUIS. (Entran ambos por el fondo.)

Lucas.

Pasad...

Luis.

Con vuestro permiso.

Lucas.

Tomad asiento.

Luis.

Muy corta

será mi visita...

Lucas.

Bueno...

permitid!...

(Mútuos cumplimientos para sentarse.)

Luis.

A vos os toca!...

Lucas.

Primero vos!...

Luis.

Bien, pues ambos a la vez. (Siéntanse.)

Lucas.

(Qué ceremonias!)

Luis.

Me escuchais?

Lucas.

Con sumo gusto.

Luis.

Me ha referido una historia

don Bonifacio...

Lucas.

Ya entiendo...

Sois el primo de su novia?

Luis.

Servidor...

Lucas.

Vaya! si estais

desconocido!...

Luis.

Y qué importa?...

Lucas.

Un ranchero!...

Luis.

Cómo?...

Lucas.

Pues...

cocinero de Belona...

quise decir...

Luis.

Caballero!

- Lucas.* Ni os he conocido ahora,
ni cuando entrasteis conmigo...
- Luis.* Pero... de esa gerigonza
no entiendo ni una palabra.
- Lucas.* En fin, vamos á otra cosa;
por quién venis?
- Luis.* Por mi prima.
- Lucas.* Os la entregaré.
- Luis.* Está pronta
á venirse?
- Lucas.* Ya lo creo!...
no ha de estar!
- Luis.* Así se ahorran
palabras.
- Lucas.* Con vos me entiendo
mejor que con ese cocora
de don Bonifacio!
- Luis.* Y bien:
vais por ella?
- Lucas.* Sin demora!
- (Vase don Lucas por la puerta primera de la derecha.)

ESCENA XXII.

DON LUIS. DON LUCAS, trayendo de la mano á DOÑA CIRCUNCISION.

- Lucas.* Aquí está.
- Luis.* (Dios nos asista!)
- Circunc.* Pero, señor... soy yo foca
ó avestruz, para estar siempre
espuesta al público?
- Lucas.* (Bajo.) Tonta,
no comprendes?...
- Luis.* (Con solemnidad.) Caballero,
me entregais esta señora?
- Lucas.* Os la entrego.
- Circunc.* (Indignada.) Qué se entiende?
- Lucas.* (Bajo.) Silencio!
- Luis.* Y no otra?
- Lucas.* Y no otra.
- Luis.* (Cogiendo el dibujo que hay sobre la mesa.)
Está muy bien.

Lucas.

(A Dios gracias,
ya despejamos la incógnita!)
Mirad. (*Mostrándole el dibujo.*)

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

(Doña Circuncision mira el dibujo por detras de don

Lucas.)

Luis.

Lucas.

Y es vuestra?

Mia?... tal vez,

pero yo...

Ese pero sobra!

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Circunc.

Luis.

Bien, mas me direis...

(*Poniendo el dibujo sobre la mesa.*) Nada.

(*Vaya unas frases lacónicas!*)

Persistis, aunque el dibujo?...

Pero qué?... el dibujo obsta?...

Persistis?

Hombre!... persisto.

Me entregais en mano propia

esta dama?

Si! os la entrego.

Está muy bien.

(*Cuántas fórmulas!*)

Nada entiendo!

Sin testigos

tenemos que hablar ahora

de ciertos preliminares...

Circuncision?

Qué?

A la alcoba!

(*Metiéndola de repente por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA XXIII.

DON LUIS. DON LUCAS.

Luis.

Lucas.

Luis.

Lucas.

Estamos solos?

No hay duda.

Hablemos.

Pero en mas cómoda
posicion: tomad asiento!

- Luis.** Antes vos!
- Lucas.** Es mucha honra!...
- Luis.** No consiento...
- Lucas.** No permito...
- Luis.** Pues á la vez!
- Lucas.** Enbuenhora! (*Siéntanse.*)
- Luis.** Vos sereis, señor don Lucas, todo un caballero...
- Lucas.** Toma! tengo casa solariega y antiguas ejecutorias.
- Luis.** Yo no os preguntaba tanto, pues nunca dudé...
- Lucas.** Es lisonja!... (*Qué delicado! qué fino!*)
- Luis.** Ea, vamos á lo que importa.
- Lucas.** Hablad, pues.
- Luis.** (*Sacando la petaca, toma un cigarro y da otro á don Lucas.*)
- Lucas.** Mas antes quiero que acepteis...
- Lucas.** Mil gracias... Hola! es buen género!
- Luis.** Han llegado ayer de nuestras colonias, por encargo espreso...
- Lucas.** Bien!... (*Qué obsequioso!*)
- Luis.** En amistosa conferencia concluyamos nuestro negocio.
- Lucas.** Si, en pocas palabras...
- Luis.** (*Buscando un objeto en sus bolsillos.*)
- Lucas.** Tomad! (*Qué amable!...*)
- Lucas.** Otro regalo!... (*Viendo el par de pistolas que le presenta don Luis.*)
- Luis.** Pistolas!!...
- Luis.** (*Se levanta de un salto y deja caer la silla.*)
- Lucas.** Escoged!
- Lucas.** Pero á qué viene

- esa ocurrencia diabólica?...
Luis. Escoged, he dicho!
Lucas. ¡Cielos!
Luis. El que una doncella roba,
 y de su triste familia
 impunemente se mofa;
 el seductor, que comete
 accion tan ignominiosa,
 y piensa satisfacernos
 con otra doncella, apócrifa,
 debe saber que tan solo
 con valor, y de esta forma
 tienen término los lances
 en que padece la honra!
Lucas. Pero si yo no he hecho nada
 de cuanto decís!
Luis. Me asombra
 tal descaro!
Lucas. Vuestro genio
 de repente se transforma,
 y de amable que antes érais
 os convierte...
Luis. Eso qué importa?
 No encuentro que lo cortés
 á lo valiente se oponga.
Lucas. Sin embargo...
Luis. Si, es verdad
 que al tratar de nuestra historia
 perdí el tono placentero
 y os hablé lleno de cólera.
 Mas, si os parece, entablemos
 conversacion amistosa...
Lucas. Si señor!... Ay! todavía
 me estan temblando las corvas!...
 Decid.
Luis. (Con galantería.) Tened la bondad
 de escoger una pistola...
Lucas. Otra vez?...
Luis. A quince pasos...
Lucas. Gran Dios!
Luis. La distancia es corta,
 y asi el lance es mas seguro...

- Lucas. Vaya un seguro !
 Luis. (Abotonándose el frac.) Se abrochan las solapas...
 Lucas. Por Dios vivo !
 me quereis dejar ?
 Luis. La pólvora es excelente !...
 Lucas. Canario !
 Luis. La bala es de media onza !
 Lucas. Demonio !
 Luis. Siento causaros la molestia...
 Lucas. Dios me oiga !
 Luis. Pero aquí nos batiremos sin testigos.
 Lucas. Cómo ?... á solas ?
 Luis. Es mas cómodo.
 Lucas. Por Cristo !
 Si de esta horrible tramoya no entiendo ni una palabra !...
 Luis. (Poniéndole una pistola en la mano.) Tomad , caballero !
 Lucas. Sopla !
 Luis. (Colocándose á cierta distancia de D. Lucas.) Así... muy bien !... Un saludo... Apuntad !...
 Lucas. Cielos !... la ropa no me llega al cuerpo !...
 (Suená la campanilla.)
 Luis. Llaman ?
 Lucas. Si !... una mano bienhechora !
 (Vase corriendo por la puerta del fondo.)

ESCENA XXIV.

DON LUCAS y UN NOTARIO, que entran por el fondo. DON LUIS. Despues DOÑA CIRCUNCISION. DON ENRIQUE. DON BONIFACIO. ANTONIO.

- Notario. Queda mi chico en la puerta...
 Luis. (Vaya un hombre estrafalario!)
 Lucas. Y vos quién sois ?

- Notario.** El notario...
- Lucas.** (Notario dijo?... Ojo alerta!)
- Notario.** Vengo...
- Lucas.** Decirlo podeis.
- Notario.** Segun las señas... aqui está la señora...
- Lucas.** (Interrumpiéndole.) Si! al momento la vereis.
Gracias á Dios soberano, que al fin nos trajo al galan!...
- (Entra por la puerta primera de la derecha, y vuelve á salir con doña Circuncision.)
- Notario.** (Qué monstruo!)
- Circunc.** (Qué gavilan!)
- Lucas.** (Dando un empellon á la vieja.)
Tomad, señor escribano!
- Notario.** Habrá atrevido!
- Circunc.** Habrá tuno!
- Notario.** No acierto...
- Lucas.** Cero y van tres!...
Con que esta señora es de todos y de ninguno?
- Notario.** Para una boda en sazón me han llamado con gran priesa.
- Circunc.** Nos casamos?... Oh! sorpresa! (A D. Lucas.)
- Lucas.** Calla, lengua de escorpion!
Pues, señor, nada adivino... y como no se me indique...
- Notario.** (Examinando los papeles que trae bajo el brazo.)
Me llamó un tal... don Enrique.
- Lucas.** Don Enrique?... Mi sobrino!
Ya se descubrió el enredo!...
Gracias á Dios!...
- Luis.** Alguien entra!
- Enrique.** (Entrando precipitadamente por el fondo, seguido de don Bonifacio.)
Dónde está?... dónde se encuentra?...
- Lucas.** Enrique, el alma en un credo por culpa tuya he tenido!...
- Enrique.** Mas dónde está?...
- Lucas.** En corto espacio

te diré...

Enrique.

Don Bonifacio

ya el lance me ha referido!

Lucas.

Sobrino, me he visto negro!...

Qué noche!... En fin, me acomoda
que tu maldecida boda
se haga pronto!

Antonio...

(Entrando por el fondo con un gran ramillete de dulces.)
Bien!... me alegro!

Lucas.

Qué traes?

Antonio.

(Jesus! qué figura!)

(Al ver al notario.)

Son dulces que me encargó
el amo, cuando salió.

(Coloca el ramillete en la mesa.)

Enrique.

¿Mas dónde está mi futura?

Lucas.

Pues tu pasión es intensa,

yo perdono tus deslices...

(Uniendo á la fuerza á D. Enrique con D.^a Circuncision.)

Ea! que seáis muy felices,

y que haya una prole inmensa!

Circunc.

Santo cielo!...

Luis.

Qué consorcio!

Enrique.

Es doña Circuncision!...

Circunc.

Tunante!

Enrique.

Vieja!

Circunc.

Bribon!

Notario.

Un prematuro divorcio

Circunc.

Con aquel que mas me cuadre,

me casaré!...

Lucas.

(Estoy perdido!)

Circunc.

Don Lucas mi amante ha sido!...

Lucas.

Señora, por Cristo padre!

Enrique.

Voto á tal!... Con torpe maña (A D. Lucas.)

me estais engañando?

Bonifacio.

Si!

como á mi!

Luis.

Tambien á mi!

Notario.

Y á mi!...

Circunc.

A todos nos engaña!

Lucas.

Por Dios!... Hablemos despacio:

no estaba aquí esta señora? (Señala al sillón.)

Bonifacio. Mentis!

Lucas. Vos mentis ahora!

Bonifacio. Don Lucas!

Lucas. Don Bonifacio!

Enrique. (Será un error, Dios eterno?)

Es muy posible!... Oye, Antonio...

(Don Enrique habla al oído á Antonio, y este vase por la puerta segunda de la derecha.)

Notario. Pero al cabo... el matrimonio es aquí?

Lucas. Es en el infierno!

Preciso es que el juicio pierda,

pues mi paciència se apura.

Caballeros, por ventura,

soy yo algún toro de cuerda?

Un novio me trae sin tino,

un primo loco me deja

me da tormento un sobrino

y me atosiga una vieja!

Pretenden matarme á solas

y sin que yo los provoque

el uno saca un estoque,

el otro un par de pistolas.

Al espresar sus querellas

forjan un cuento á su gusto,

y después con rostro adusto

todos me piden doncellas.

Señores, por San Siricio!

tengo yo la culpa acaso

de qué el género ande escaso?...
Es esto mucho suplicio!

Que sobre mi estas paredes

caigan, si llegais á ver

en mi casa otra muger!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. ANTONIO y MERCEDES, que entran por la puerta segunda de la derecha.

Antonio. Por aquí...

Bonifacio.

Luis.

Lucas.

Bonifacio. (Tirando á don Lucas de un brazo.)

Infame rival!...

Luis.

(Tirándole del otro brazo.)

Hipócrita!...

Circunc.

(Tirándole de los faldones.) Seductor!...

Luis.

(Señalando á la flor que hay sobre la mesa.)

No os dió mi prima esa flor?

Circunc.

Una flor!... y á la oriental!!

Mercedes.

(Reparando en don Enrique y corriendo hacia él.)

Enrique!... (Al ver á don Luis se detiene.)

Mi primo!...

Luis.

Si!...

tu primo aqui se presenta,

y es testigo de tu afrenta!

Enrique.

Yo solo el culpable fui!

Lucas.

Cómo?...

Luis.

Pérfido!

Enrique.

Al contrario;

mi intencion ha sido pura,

y muy bien te lo asegura

la presencia del notario.

Bonifacio.

Mi ilusion matrimonial,

perdi!

Enrique.

(Bajo á don Bonifacio.)

Es muy cierto; mas hoy

mi deuda á pagaros voy...

Bonifacio.

Pues eso es lo principal!

Lucas.

Te casas!... válgate Dios!...

Sobrino mas mentecato!...

Notario.

Con que se firma el contrato

de bodas?

Enrique.

Se firman dos.

Circunc.

Oyes, Lucas?

Enrique.

(Bajo á don Lucas.) Ya mis rentas

cobraré directamente,

y vos, como es consiguiente,

me dareis cuentas...

Lucas.

Yo cuentas?

- Enrique.** Os dispenso de ese paso ,
que , á la verdad , me incomoda ,
si celebrais vuestra boda!!!
- Lucas.** Boda... ó cuentas?
- Enrique.** Si.
- Lucas.** (En voz alta.) Me caso!
- Notario.** (Sentándose á la mesa y empezando á arreglar los papeles para escribir.)
Dos bodas.
- Circunc.** Cuánta alegría!
- Enrique.** (Bajo á doña Circuncision.)
El dinero recibido
os pago con un marido.
- Circunc.** Ay!... mucha falta me hacia!
- Enrique.** Mercedes bella, consientes
en la boda!...
- Mercedes.** Enrique mio!
dueño eres de mi albedrio!
- Notario.** (Poniéndose los anteojos.)
Nombres de los contrayentes?...
- (Doña Circuncision coge de un brazo á don Lucas , y se va con él al lado del notario.)
- Enrique.** (A los espectadores.)
Señores , una palmada
todos concedernos deben...
á no ser que desaprueben
mi última calaverada.



